



Biblioteca del CENEAM /
José María Cazcarra

NATURALEZA *entre líneas:* club de lectura *La tejonera*



Marta
Fernández
Lara



Azucena
López
Márquez

“Los libros son las abejas que llevan el polen de una inteligencia a otra”. Con esta cita de James Russell Lowell, animamos con ilusión a nuestros compañeros y visitantes a participar en *La Tejonera*, el club de lectura del MNCN que se estrenó en abril de este año. En este artículo os contamos cómo surgió y en qué consiste la iniciativa.

No hay nada que nos acerque más, que una pasión en común. Y, si nos encantan los libros, ¿qué mejor espacio que un club de lectura para compartirlos?

En los últimos años, la unión entre ciencia, arte y literatura es cada vez más importante, ya que se ha demostrado a lo largo de la historia que sus sinergias pueden dar lugar a obras magníficas como *Frankenstein*, las creaciones de Leonardo Da Vinci o la ilustración científica de Johannes Le Francq van Berkhey, entre muchas otras.

El MNCN ha organizado exposiciones y actividades relacionadas con la literatura desde sus inicios como Museo, con muestras como *Cervantes. Ciencia en el Quijote* o *Érase una vez... ¿y ahora qué?*, y actividades como la yin-

cana *Descubriendo el Museo a través de la literatura*, diseñada para la *Noche de los Libros*.

En 2021 nosotras, Azucena López y Marta Fernández, de la vicedirección de Comunicación y Cultura Científica del MNCN, quisimos ir más allá con la iniciativa *Naturaleza entre líneas* que, si sois lectores habituales de esta revista, os sonará. Este proyecto consiste en la realización de entrevistas a autores, ilustradores, traductores y demás agentes del mundo del libro, sobre obras que tienen alguna relación con la ciencia y la naturaleza, sin ser propiamente de divulgación científica. Asociados a estas entrevistas, también realizamos sorteos de libros en nuestro perfil de Instagram. Hasta la fecha, hemos tenido más de quince entrevistas con autores y artistas nacionales e internacionales, colaborado con veinte editoriales diferentes y realizado más de treinta sorteos.

Con esta iniciativa, no solo hemos conocido a personas fascinantes y han surgido conversaciones muy interesantes, sino que también ha dado lugar a oportunidades como un viaje a Valencia para asistir al *II Congreso Internacional de Museos y Estrategias Digitales* (CIMED) a presentar nuestro trabajo o, incluso, a contribuir a la traducción al español de un libro de nuestros colegas británicos Robert MacFarlane y Jackie Morris, *The Lost Spells*. Además, gracias a esta aventura literaria, nos topamos con los Clubes de Lectura de



Ilustración del club de lectura
La Tejonera / Alfonso Nombela



Hasta la fecha, en Naturaleza entre líneas hemos tenido más de quince entrevistas con autores y artistas nacionales e internacionales, colaborado con veinte editoriales diferentes y realizado más de treinta sorteos

RECIDA (Red de Centros de Información y Documentación Ambiental), coordinados por el CENEAM (Centro Nacional de Educación Ambiental), cuyo objetivo es acercar obras literarias de contenido ambiental a la ciudadanía.

Constituido por profesionales de bibliotecas, centros de documentación e instituciones como la nuestra, que forma parte de la red a través de su biblioteca, el grupo de trabajo de clubes de lecturas verdes cuenta con más de veinte títulos para su préstamo y cada vez va sumando más organismos que llevan a cabo esta iniciativa. Entre ellos se encuentra el club de lectura de la librería La Guarida, en Cercedilla, que conocimos gracias a Beatriz Egüen Recuero, compañera en la Estación Biológica de El Ventorrillo, perteneciente al MNCN.

La Tejonera, el rincón de lectura del MNCN

La idea de crear un club de lectura propio en el Museo ya llevaba tiempo cocinándose en nuestra mente, en la de nuestra vicedirectora, Pilar López García-Gallo, y, de forma paralela, en la de Isabel Morón, responsable de la biblioteca del MNCN, quien se mostró encantada al presentarle la propuesta. Conocer

los clubes de lecturas verdes nos dio la oportunidad de sumarnos a una red más amplia y consolidada y a dar la oportunidad a nuestros participantes a acceder al préstamo de los libros. Gracias a Beatriz, quien nos invitó al Ventorrillo y a una generosa merienda en Cercedilla, pudimos ver en directo el desarrollo de una sesión de un club de lecturas verdes en La Guarida, lo que nos dio muchas ideas y nos recargó de energía e ilusión para seguir adelante con la idea. Además, tuvimos la suerte de poder viajar hasta Valsaín, cuyo precioso paisaje nevado nos dio la bienvenida, para conocer el funcionamiento del CENEAM y su impresionante biblioteca de la mano de Rosario Toril, documentalista y coordinadora de los Clubes de Lecturas Verdes RECIDA.

Y tras semanas de organización de detalles y algunos nervios, llegó el día del estreno. El 24 de abril recibimos a las primeras personas en nuestra tejonera particular que estuvo ambientada musicalmente con la lista de Spotify inspirada en el club. Bueno, más que en una tejonera, en realidad fue en la Biblioteca del MNCN en la que además ofrecimos café e hicimos un círculo de sillas para poder vernos las caras.

La mayoría de los participantes fueron mujeres, algo muy habitual en los clubes de lectura. Tras una breve rueda de presentación y explicación de los motivos que nos habían llevado hasta allí, introdujimos el libro a través del tacto. Sí, a través de piezas originales y réplicas de fósiles que todas las personas pudieron tocar. El libro de la primera sesión, nos dio pie a ello. Nos acercamos a la paleontología gracias a *Las huellas de la vida*, de Tracy Chevalier. A todos nos enganchó esta novela que entrelaza ficción y realidad y que está centrada en las vidas de Mary Anning y Elizabeth Philpot. Surgieron diferentes temas, el diálogo fluyó y se expusieron opiniones y reflexiones sobre las temáticas que trata. ¡Qué interesante y enriquecedor es conocer cómo han per-



Arriba y abajo, imágenes de nuestra visita al CENEAM en Valsaín, Segovia / José María Cazcarra



Conocer los clubes de lecturas verdes nos dio la oportunidad de sumarnos a una red más amplia y consolidada y a dar la oportunidad a nuestros participantes a acceder al préstamo de los libros de treinta sorteos



Participantes de la primera sesión de club de lectura / Azucena López

cibido otras personas el mismo libro que tú has leído! Al día siguiente quisimos conocer las impresiones y sugerencias de mejora de los participantes a través de un breve cuestionario online que amablemente respondieron.

¡Ya estamos deseando que llegue el 20 de junio para el segundo encuentro! El libro sobre el cual hablaremos será *Tierra de mujeres*: una mirada íntima y familiar al mundo rural de María Sánchez.

Espacios de encuentro entre literatura, ciencia y cultura

Y tras dos años realizando un trabajo interdisciplinar para intentar llevar más lejos mensajes como la conservación de la naturaleza o vivir de forma más sostenible en el planeta a través de la literatura, el pasado 23 de mayo quisimos presentarlo oficialmente en un encuentro presencial y *online* en el que, además de hablar de *Naturaleza entre líneas* y *La Tejonera*, acogimos la mesa redonda *Crean-*

do vínculos a través de los libros. En ella intervinieron Rosario Toril, de Centro Nacional de Educación Ambiental (CENEAM), entidad coordinadora de los Clubes de Lecturas Verdes RECIDA; Pablo Cerezo, librero en Pérpago; Zulima Solano Fernández-Sordo, personal del departamento de Difusión y Comunicación del Museo Nacional del Romanticismo y coordinadora de su Club de Lectura; e Ignacio Santos, coordinador del Ecoclub de lectura, alojado en La Casa Encendida.

Gracias a sus experiencias y diferentes visiones, pudimos conocer otras iniciativas y su importancia y papel en la sociedad. Concluimos que los clubes de lectura son espacios para compartir, en los que todo el mundo puede participar y aportar, y que nos permiten detener un momento nuestras ajetreadas vidas para reflexionar y escuchar a los demás. También se habló de diferentes formatos y se planteó el tema de cómo conseguir un público más diverso, un reto de los clubes de lectura en la actualidad ●

LIBROS

Saber ¿de qué...?

Antonio G. Valdecasas

Un título de éxito en biografías de diferentes personas ha sido *The Last Man Who Knew Everything* ('El último hombre que lo sabía todo'), que lo mismo se ha aplicado a Athanasius Kircher, al físico-matemático inglés Thomas Young y a otros. No sabemos de ninguna publicación que nos hable sobre "la última mujer que también lo sabía todo", pero aparte de señalar esta laguna, permítasenos confirmar que 'todo', lo que se dice 'todo' no deja de ser una hipérbole.

Se puede afirmar, sin mucho margen de error, que el ideal renacentista fue sólo eso, un ideal. No consta que pudiera encarnarse físicamente en ninguno de los contemporáneos. Incluso el más sabio de los primeros *Homo sapiens* difícilmente habría podido acumular la experiencia y sus matices de todos sus contemporáneos, mucho menos un griego entre los griegos ni, tampoco, el romano más lúcido entre los romanos.

Puede que, en realidad, el "ideal renacentista" no fuera tanto el dominio enciclopédico de todo el conocimiento, como la capacidad de contribuir en diferentes áreas, muchas de ellas con pocos

elementos en común. En este último sentido, Young si fue un científico excepcional .

Hoy en día, la versatilidad es más complicada que en tiempos de Young y la transversalidad entre diferentes áreas del conocimiento se da más gracias al uso de herramientas 'multiusos' que en los propios conocimientos de una materia.

Dicho esto, es interesante plantearse posibles estrategias para superar la *unipistemia*, como condición para poder reflexionar sobre ámbitos en los que no se es un especialista, pero de los que desea tener un conocimiento razonable o, tal vez una

opinión fundamentada, que incluya todas las incertidumbres e interpretaciones alternativas.

Un factor adicional que puede dificultar el empeño, es la ingente producción de "materia" científica, cuya consecuencia más inmediata es la rápida caducidad de "artículos de revisión", libros y, sobre todo, enciclopedias que, por norma, ya están atrasadas nada más ser publicadas. Lo que en tiempos de Diderot y D'Alambert podía considerarse como conocimiento estable por decenas de años, hoy en día difícilmente resiste el escrutinio de unos 5 años. Y en el caso de las enciclopedias, dada su naturaleza multitemática, los desfases

